

Jerusalén y Toledo. Historias de dos ciudades

Alba DIZ VILLANUEVA
alba_divi@hotmail.com



Título: *Jerusalén y Toledo. Historias de dos ciudades*

Editores: Manuel Casado Velarde, Ruth Fine y Carlos Mata Induráin

Editorial: Iberoamericana-Vervuert, Madrid

Año: 2012

Número de páginas: 279

Jerusalén y Toledo, geográficamente tan distantes, guardan importantes vínculos entre sí. Como es bien sabido, ambas son urbes emblemáticas para las tradiciones cristiana, árabe y judía: Jerusalén, ciudad sagrada para las tres principales religiones monoteístas del mundo; Toledo, lugar en el que estas tres culturas cohabitaron durante siglos.

A estos espacios está dedicado el volumen *Jerusalén y Toledo. Historias de dos ciudades*, que recoge gran parte de los trabajos presentados en el I Congreso Internacional del mismo título, celebrado en el año 2009 con el objetivo de contribuir al diálogo intercultural. El acercamiento a estas cuestiones se realiza desde diversos puntos de vista –lingüístico y filológico, literario y artístico, histórico, etc.– que pretenden proporcionar una imagen conjunta que ilustre la importancia que tanto la Ciudad Santa como la ciudad castellana entrañan para las mencionadas tradiciones, especialmente para la cristiana y la judía.

Varios de los artículos que componen la obra se centran en las relaciones y en las traducciones que la convivencia de las lenguas en un mismo espacio trajeron consigo. En el primer trabajo, por ejemplo, Cyril Aslanov se adentra en el ámbito lingüístico judío castellano del

siglo XIII, a través del estudio de una obra concreta, el *Zohar*, que plantea problemas por la lengua en que fue escrita. Al contrario que los primeros textos de la *Cábala*, que adoptaron el hebreo como lengua de exposición, este tratado fue escrito en arameo, lo cual, según el autor, responde, entre otros factores, al deseo de diferenciarse del carácter filosófico y científico de la prosa escrita en hebreo. Pero la razón fundamental es, en opinión de Aslanov, la intención de negar cualquier filiación con el ámbito transpirenaico, presentándose como el resurgir de un texto antiguo, nacido en el siglo II en Galilea. El siguiente estudio, a cargo de Isaac Benabu, tiene como objeto una composición poética, la *muwaššah*, escrita en dos de las lenguas con más peso en la comunidad judía del Toledo medieval: el hebreo, empleado en las estrofas mayoritarias (*qufl*), caracterizadas por un lenguaje formal y por estar enunciadas por una voz masculina; y el romance –aunque transcrito en hebreo– del *qufl* final, más conocido como *jarcha*, con voz femenina y lenguaje próximo al habla cotidiana. A través de un ejemplo práctico, el análisis de una *muwaššah*, el autor trata de reivindicar la unidad de la composición, ante la tendencia general de los investigadores a contemplar la *jarcha* como un ente autónomo e independiente.

La convivencia de lenguas en territorio castellano es abordada también por Laura Minervini, que trata de analizar la situación de bilingüismo/diglosia que se establece entre los diferentes sistemas lingüísticos empleados por la comunidad judía en el medioevo peninsular: su estatus, sus ámbitos de uso y otras cuestiones afines. Al estudio de una de estas lenguas, la variedad romance, se dedica Aldina Quintana, a través del análisis de tres textos hebreos, en los que el uso del léxico hispánico demuestra que sus autores, sefardíes expulsados de la Península, identifican el castellano como la lengua vernácula de su comunidad. La lengua en la producción literaria sefardí, concretamente en el romancero, es también el objeto de estudio del artículo de Aviva Garriva, en el que se analizan los extranjerismos, los arcaísmos, las innovaciones, etc., de un grupo de romances. En "Fortuna ibero-medieval de un epigrama árabe", Luis M. Girón se centra también en el estudio de un texto concreto, escrito en árabe, considerado como una joya andalusí de la literatura gnómica, cuya historia concreta permite recapitular la historia de la España mudéjar. El análisis del epigrama original y de otras cuatro versiones posteriores, resultado de traducciones y reelaboraciones, muestra, según el autor, su capacidad de adaptarse a las circunstancias históricas y culturales de judíos, cristianos y musulmanes, así como el mestizaje cultural que se produjo entre todos ellos.

A la traducción en el ámbito toledano se dedica Ruth Fine, pero no ya como un fenómeno estrictamente histórico, sino como hecho reflejado en la literatura, es decir, como una traducción ficcionalizada. Para ello, de entre las muchas obras cervantinas que tienen como

escenario la ciudad de Toledo, selecciona la autora el conocido capítulo 9 del *Quijote* de 1605, en el que el narrador, incapaz de comprender el arábigo del manuscrito de Cide Hamete, busca a un morisco aljamiado para que lo interprete y lo traslade a romance. En este episodio, que focaliza aspectos tales como la pérdida, el desconocimiento y la traducción de lenguas, así como el grado de fidelidad o literalidad con que esta última se lleva a cabo, se aprecia con nitidez el carácter plurilingüístico y pluricultural de la urbe castellana.

Desde una perspectiva distinta, la histórica, aborda Izquierdo Benito las relaciones entre cristianos y judíos en Toledo, desde el siglo IV –época a la que se remontan los primeros documentos que atestiguan la presencia de judíos en la ciudad– hasta su expulsión en los últimos años del siglo XV. Cuestiona el autor la convivencia –concepto que implica tolerancia– entre las tres culturas, y prefiere hablar de coexistencia, al menos en lo que respecta a la comunidad judía, que tuvo que sufrir frecuentes situaciones de violencia, asaltos y saqueos, medidas discriminatorias por parte de la monarquía y de la iglesia, conflictos económicos, procesos inquisitoriales y movimientos antisemitas. La imagen del judío, así como la actitud de rechazo o aceptación que los demás muestran hacia él, se ha visto reflejada en numerosas obras literarias de la época, algunas de las cuales son abordadas también en el presente volumen. García Pinilla estudia los textos de algunos de los disidentes religiosos españoles del siglo XVI, quienes compartían con la comunidad judía el ser objetos de represión social y de persecución inquisitorial, y que muestran, por lo general, una actitud favorable, llegando a defender, en algunos casos, la libertad religiosa y la igualdad de los hombres, sin importar su origen o su fe. Crosas, por su parte, recurre al imaginario medieval de Bécquer, donde judíos –y también musulmanes– están muy presentes. Su visión del judío, exenta de afectividad y poblada de tópicos negativos, responde a patrones estéticos literarios que apenas guardan relación con la realidad histórica.

Otros dos trabajos tienen como objeto la materia hebrea, concretamente los textos bíblicos. El primero de ellos es "Éxodo, 15. Redención de la esclavitud", en el que su autor, Ángel Kreiman Brill, se aproxima al relato bíblico de la huida de Egipto a través del Mar Rojo, cuyos orígenes son prácticamente imposibles de determinar: podría estar basado tanto en un hecho histórico, provocado por algún fenómeno natural, adornado después por la leyenda, o bien podría tratarse en principio de un mito que, con el tiempo, se ha convertido en una historia sagrada fundamental en la fe de Israel. El segundo, a cargo de Domínguez Matito, estudia las recreaciones y adaptaciones literarias de algunos episodios bíblicos en las obras de Cubillo de Aragón, ambientadas muchas de ellas en Toledo y Jerusalén.

Si bien un acercamiento a la realidad lingüística, literaria, histórica y religiosa de estas dos ciudades es fundamental para un estudio completo de las mismas, a nosotros nos interesan principalmente aquellos artículos que se centran en la propia ciudad, como el de Eloy Benito Ruano, que enumera algunos de los mitos, hitos históricos, utopías y símbolos surgidos en torno a Toledo y a Jerusalén, y, sobre todo, aquellos que tienen por objeto obras literarias o artísticas en las que la ciudad adquiere un papel protagonista. Entre estos últimos se encuentra el de Raquel García Lozano, que analiza la presencia de la Ciudad Santa en la producción de un poeta israelí, el más importante de la segunda mitad del siglo XX, Yehuda Amichai. En su poesía destaca un concepto recurrente, aplicable a la imagen de la urbe: el concepto de *benayim*. El término procede de la expresión bíblica *'ish benayim* que significa, en el contexto del relato de la lucha entre David y Goliat, algo así como "retador", guerrero que se enfrenta al enemigo en un duelo cuerpo a cuerpo, y participa tanto de la guerra como de la paz, sin que ninguna de las dos acontezca realmente allí. Es por ello que *benayim* designa "el espacio entre", "el lugar de en medio", el regreso al estado originario antes de la separación de los elementos opuestos, al caos, a lo híbrido, a la indiferenciación. En la obra del israelí destaca el espacio intermedio entre elementos opuestos y los mecanismos necesarios para establecer un nexo que los una: el viaje, la carretera, la estación, el valle, la ventana, el puente, etc.

Dentro de esta misma línea, "De la geografía literaria a la geografía histórica (siglos XV-XVI)" hace cala en algunos textos de la tradición hebrea –principalmente la *Vara de Judá*–, caracterizados por una preocupación por el espacio, por la descripción de los lugares donde acontecen los hechos narrados. Otro artículo centrado en el espacio urbano es el de Carlos Mata Induráin, que analiza la imagen de Toledo en *Camino de perfección*, de Pío Baroja, en la que el protagonista descubre en la ciudad imperial una realidad muy diferente a la que esperaba, puesto que allí la vida espiritual y religiosa está en decadencia; y *Toledo: Piedad*, de Félix de Urabayen, donde Toledo es tratada de forma real y social, pero también simbólica, al ser identificada con una mujer joven y hermosa. A este mismo espacio dedica Abraham Madroñal su artículo, a través del análisis de una obra inédita de Luis Hurtado de Mendoza.

Por último, el trabajo que cierra el presente volumen se acerca a la imagen de Jerusalén no ya en la literatura, sino en el arte; más concretamente, en la pintura española del siglo XVI. Emilio Quintanilla Martínez nos introduce en la iconografía de la Ciudad Santa y en los mecanismos a los que los artistas, que normalmente no conocían la urbe, recurrían para plasmarla en sus cuadros: estampas, referencias lejanas y, en muchos casos, la propia imaginación. Los resultados son diversos: desde imágenes

estereotipadas de la ciudad que focalizan algunos de sus elementos emblemáticos, hasta otras totalmente inventadas, pasando por imitaciones de Roma o del lugar en que vive el artista.

Jerusalén y Toledo. Historias de dos ciudades constituye una aproximación muy completa y desde diversos enfoques a estos dos espacios, ciudades que han albergado diferentes pueblos, religiones, lenguas y culturas, ciudades con gran relevancia histórica, ciudades míticas, ciudades que han inspirado multitud de recreaciones artísticas y literarias, siendo protagonistas unas veces, telón de fondo otras, pero mostrando siempre su grandeza.